

# Un recorrido ascético por el libro de Morton

## Una introducción también ascética

Reconozcámoslo. La forma de expresarse de Morton no es fácil de seguir. Quizás sea por las influencias de Heidegger, Wittgenstein y Whitehead, otros grandes del lenguaje complejo y denso pero a la vez atractivo e inspirador. Aunque no creo que sea sólo eso.

Morton “transmuta” el significado de la palabra hipocresía para remarcar la destrucción de la esperanza de encontrar un metalenguaje desde el que podamos describir y comprender los hiperobjetos. No hay lenguaje que pueda decir de ellos, recordando la conclusión final del *Tractatus Logico Philosophicus* “de lo que no se puede hablar, es mejor callar”. Sólo se pueden mostrar porque pertenecen a lo místico (= misterioso), y por eso sólo el arte y la experiencia estética puedan servir para sentirlos.

Y Morton quizás lo sepa (consciente o inconscientemente), y por eso cuando habla de los hiperobjetos se desliza en su lenguaje una multitud de alegorías, metáforas, símiles. Porque no se puede acceder a los hiperobjetos, sólo podemos ver sus efectos, y estos son estéticos. Y estas apariencias se entrelazan en una trama de causalidad, donde el futuro crea el pasado, donde no hay presente, y de este modo, sus frases recorren el libro de adelante a atrás, saliendo y entrando como entran en fase los hiperobjetos, de forma no local, entrelazadas en modo cuántico. Y así, cuando captamos parte de la compleja significación de un concepto, en ese momento, el significado de las sentencias ya leídas en el pasado pasado que forman los párrafos anteriores, se mueve a otros estados del mismo espacio de fase, porque cada frase, la pasada y la futura, pertenecen al mismo sistema de comprensión, donde, por cierto, también nos encontramos nosotros como meros lectores-narradores.

Esto estaba sintiendo cuando releía (¿por cuarta vez?) la primera parte de libro de Morton, dedicado a explicar las características de los hiperobjetos. Me sentía mareado por tanta referencia asaltante y saltadora, tantas referencias de química, ecología, física, geología, psicología y más saberes. Así que me dedique a la ascesis (en su sentido original de entrenamiento<sup>1</sup>) y físicamente, resaltando frases clave, y saltando entre ellas para no caer en las arenas movedizas del mostrar entendido a la manera de Wittgenstein, he hecho este resumen de frases copiadas, parafraseadas, reestructuradas y supongo que mal entendidas. Pero son las frases que se me aparecían, como si el significado del libro sólo pudiera mostrarse en estas frases-fases.

Así que perdonad mis errores y disfrutad de los vuestros.

Por cierto, como buena introducción, estos primeros párrafos han sido escritos después de los que vais a ver ahora. Así que este pasado, es el futuro de lo que viene a continuación. Como buen futuro-esencia, subyace al pasado-apariencia subsecuente. Y el significado de esta última frase, se encuentra enterrado en este, ahora, tu futuro como lector. Así que, al intentar esquivar el lenguaje de Morton, quizás me he convertido en su máximo defensor.

---

<sup>1</sup> Del gr. bizant. ἄσκησις *áskēsis*; propiamente 'entrenamiento físico'. RAE dixit.

## Viscosidad

Morton comienza diciendo sobre la viscosidad que no accedemos a los hiperobjetos a través de un medio, de la distancia. No accedemos mediados como sujeto y objeto. El cambio climático nos golpea cuando el sol nos quema. La evolución actúa en nosotros a través de los genes, mutaciones y reproducción.

Esa distancia que ponemos es una construcción psíquica para protegernos de esa cercanía. No hay que volver a nada porque esos objetos están ante nuestras narices.

Pero a medida que soy más consciente del hiperobjeto, más consciencia tengo de él. Más descubrimos que estamos pegados a ellos. Es como que cada vez se pegan más a nosotros (son más viscosos). Incluso ellos son yo mismo.

Los Hiperobjetos acechan el espacio social y psíquico con un "siempre-ya-mismo". Normalmente no nos damos cuenta de ello en el sentido normal de tiempo.

Los hiperobjetos son también agentes, demonios (en el sentido griego de daimon). Nos atraviesan y producen sensaciones físicas. Puede parecer que yo me sintonizo con el hiperobjeto, pero es al revés. El hiperobjeto es el que sintoniza con mi interior, gracias a esa viscosidad anterior a esa fusión estética. Incluso es lo que la hace posible.

"Lo viscoso soy yo".

Ni hay un allá-lejos. Ahora que conocemos el hiperobjeto, no podemos pensar que hay una barrera ontológica que nos separa de él. El conocimiento de la Tierra y la biosfera nos permite conocer el impacto de nuestras acciones. Cada acción nuestra es la Tierra en sí misma.

Como ejemplo de lo más viscoso menciona la luz, la radiación electromagnética. Nada puede superar su velocidad. Está alrededor pero también nos penetra.

No se trata de tener una conexión ecológica. Ya estamos en los Hiperobjetos y no podemos despegarnos de ellos.

Desde esa intimidad también aparece una sensación de irrealidad. La inmensidad y claridad del hiperobjeto hace que los seres más pequeños (nosotros) parezcan una ilusión. Ante esa magnitud la amenaza del cambio climático no es sólo física sino metafísica, ontológica.

Atrapados por ellos en su viscosidad, aparece un concepto de temporalidad desde diferentes tiempos-ser. Diferentes seres con diferentes tiempos pegados al hiperobjeto. Dice Morton que la viscosidad es una característica del modo en que el tiempo surge de los objetos, en vez de ser un continuo externo.

Hay una metáfora que usa bastante que proviene de la película Matrix, cuando Neo toma la pastilla, ve su reflejo en un espejo y al momento el espejo se vuelve líquido y lo absorbe, pero también se introduce en él. Ese espejo puede entenderse como la realidad, de la que pensamos que estamos separados y somos observadores, pero cuando nos damos cuenta de los Hiperobjetos, esa realidad se pega e incluso somos nosotros mismos. El sujeto se disuelve en la realidad y no al revés, como si nosotros la acogiéramos y entendiéramos. Desaparece la capacidad del sujeto de "reflejar las cosas", de mantenerse separado del objeto. No podemos sacarnos a los objetos de encima. Los hiperobjetos resetean la realidad, la sinceridad fenomenológica.

Cuanto más enfrentamos esta sinceridad con la razón más estamos pegados a la realidad. Hemos salido de la Modernidad, en el sentido que esa realidad establecida en el pensamiento moderno se disuelve, pero aparece esa presencia de hiperobjetos pegados a nosotros que son nosotros.

No hay un lugar preferente desde donde ver los objetos. Incluso esta perspectiva puede extenderse a entidades no-humanas. Todos los objetos están atrapados por la viscosidad, porque no se agotan unos a otros.

Esta percepción de inmersión en la realidad no se hace con festivales de vuelta a la naturaleza, sino sobre todo a través de nuestra ecología e instrumentos de medición. Hacemos las paces con los objetos y somos más sinceros que nunca. La imposibilidad de poder crear un metalenguaje no nos deja en una nihilidad exterior, sino en una situación fenomenológica pegajosa.

La misma ciencia y herramientas que usamos para objetivar las cosas rompen ese cristal que nos separa de la realidad. Cada medición se advierte como una alteración, como nos muestra la mecánica cuántica. El sistema cuántico a medir y el instrumento de medición se pegan y se interrelacionan.

La cuántica y la relatividad liberan a los objetos no-humanos de su vínculo con los seres humanos. Es un golpe al antropocentrismo, siendo la visión humana una más entre una vasta abundancia de perspectivas en diferentes posiciones y velocidades relativas.

## No localidad

Los hiperobjetos son no-locales. Cuando un hiperobjeto interactúa con nosotros, no vemos el hiperobjeto, no está aquí. Los hiperobjetos pueden actuar a millones de kilómetros de distancia. Multitud de objetos se confabulan para tener la sensación del hiperobjeto, pero el hiperobjeto no está aquí.

Esta forma de actuación del hiperobjeto lleva al sistema "causal" concebido por Hume: sólo podemos tener la asociación, correlación y probabilidad. No podemos asegurar un vínculo causal directo entre los resultados/sensaciones y el hiperobjeto. No hay una prueba directa de relación causal entre el calentamiento global y el cambio climático.

Esta no causalidad es una cuestión de cómo las entidades (humanas o no humanas) se manifiestan a otras entidades (humanas o no humanas). Estas manifestaciones son efectos estéticos que son directamente causales. El hiperobjeto se retira pero deja una nube de efectos y afectos, que no son en sí el hiperobjeto, pero que implican su acción a distancia.

El término no-localidad es recogido de la teoría cuántica. Aunque puede parecer que esta teoría indica que la realidad es difusa o está relacionada con la percepción, es la única teoría que establece que las cosas realmente existen más allá de nuestra mente. Los cuantos, unidades discretas, descritos por estas teorías son muy parecidos a los que la OOO (Ontología Orientada a Objetos) llama objetos. Y estos cuantos permiten explicar muchas sensaciones y percepciones como efectos cuánticos (la solidez, el brillo, ...). Evidencian la realidad de las cosas.

Los cuantos también se retiran unos de otros. Ningún cuanto tiene acceso total a otros cuanto, como indica el principio de incertidumbre de Heisenberg. Nunca puede observarse la totalidad de lo observado. Incluso, más allá, indica que la observación es una parte del universo de los objetos igual que lo observable, no es un estado ontológicamente diferente de un sujeto. En la medición, los dispositivos y fenómenos constituyen una totalidad indivisible. Esto se ve

**Comentado [JT1]:** El Tao actúa sin actuar, Wu-wei

claramente en estados físicos cercanos al cero absoluto (condensados de Bose-Einstein) o ultracalientes (plasma) donde todas las partículas se “vuelven” la misma cosa.

Los objetos se escapan unos de otros a nivel físico. La OOO es congruente con esta visión, más aún, la teoría cuántica funciona porque está orientada a objetos. Puede parecer que a escala macroscópica los objetos se “aproximan” a entidades separadas, pero en verdad son la misma cosa. La relatividad y la teoría cuántica destruyen “la idea clásica de la separabilidad del mundo en partes diferenciadas pero interactuantes”. Los hiperobjetos nos obligan a reconocer la realidad de lo que la OOO llama ejecución.

Como se ha dicho, el término de la no-localidad es prestado de la teoría cuántica. Si la teoría cuántica expresa algo del universo, entonces es posible entrelazar partículas (sistemas cuánticos) y separarlas. Al actuar sobre una de ellas, inmediatamente las demás cambian su estado de forma complementaria, sin ningún canal, sin ningún mecanismo externo.

Entonces si uno cree que la velocidad de la luz no puede ser transgredida, debe aceptar la no-localidad de la realidad. Esta idea de no-localidad rompe la imagen del universo como objetos discretos flotando en un vacío infinito, ya que no habría un alrededor donde flotar. Puede parecer que la no-localidad cuántica no opera a nivel macroscópico, pero desarrollos recientes han demostrado que la no localidad también opera en objetos grandes como moléculas, e incluso objetos visibles (el tenedor que vibra y no vibra al mismo tiempo).

¿Cómo se puede pensar la no-localidad en la ontología? Para la interpretación de Copenhague es absurdo explorar la realidad subyacente a la mecánica cuántica por que los fenómenos cuánticos son “irreduciblemente inaccesibles para nosotros”. Pero este rechazo a la ontología ya es ontológico. Otras visiones (Bohm, De Broglie) donde hay un orden implícito en el que las partículas son manifestaciones de algún proceso más profundo. Las partículas son abstracciones de una realidad leibniziana en la que todo está envuelto en todo lo demás.

La interpretación ontológica es mala para el holismo como para el atomismo. El holismo necesita un nivel superior. Según la interpretación ontológica, uno no forma parte de un todo mayor; todo se envuelve en todo como en un flujo de movimiento. La interpretación ontológica es no-correlacionista: las partículas se escapan unas de otras no porque los humanos las observen de diversas formas, sino porque el orden que las involucra se retira de sí mismo.

Esto sugiere que las sustancias que llamamos materia están envueltas y replegadas en algo más profundo. Los objetos no están hechos de nada en particular. No hay nivel superior, pero tampoco inferior que no sea un objeto sustancial y formado. Las partículas son reales pero no tienen en sí mismas propiedades intrínsecas, sino que sólo contienen ciertas potencialidades que se desarrollan cuando un objeto interactúa con un sistema apropiado. Ese algo más profundo de la partícula se retira cuando la partícula se despliega.

**Comentado [JATG2]:** Confrontar con Delanda y su concepto de ensamblaje y de virtualidad, potencialidad etc

Si no hubiera una esencia oculta, los objetos podrían ser externos unos de otros y ser partes de algo superior. Pero no hay tal cosa como una partícula, no existe la materia, sólo objetos cuantizados discretamente. Si esto es así en lo más fino y pequeño, será mucho más a gran escala.

El efecto de entrelazamiento hace muy difícil seguir aferrados a la ontología de las partículas discretas porque implicaría efectos más allá de la velocidad de la luz (telepatía o un volver el tiempo atrás). Si hay una base física para la no-localidad, implica un nivel subcuántico que en sí

mismo sería un hiperobjeto distribuido masivamente en el tiempo y en el espacio de forma radical. ¿O es que la realidad no es nada más que puras relaciones?

Pero la no-localidad del hiperobjeto, su acción a distancia, es distinta al sentido que tiene en la cuántica. Se puede pensar de dos formas sobre esto. Una convencional y otra no convencional.

De forma convencional, por ejemplo, un paquete de ondas en una masa amorfa que contiene algo así como una partícula distribuida en un rango de localizaciones de acuerdo a la probabilidad de encontrarla en esa posición. El paquete de ondas se encuentra distribuido en una vasta área del espacio-tiempo.

De forma no convencional, la no-localidad cuántica nos obliga a reformular nuestras ideas sobre materia y materialismo. Podemos usar la analogía del holograma. Un holograma no puede verse directamente, sólo surge a partir del patrón de interferencias creados por la luz que se refleja y que atraviesa el objeto. Si se retira una parte del holograma, podemos ver una versión más borrosa del holograma, porque ese punto que hemos quitado contiene información de todo el holograma. Cada punto tiene información de la totalidad. La realidad cuántica es un juego de diferencias en el que surgen fenómenos.

El universo holográfico explica la no-localidad. Un universo holográfico sería un hiperobjeto masivamente distribuido en el tiempo y el espacio, que exhibe efectos no locales y estos efectos se pueden "cortar" en muchas partes sin perder coherencia.

En el siglo XIX aparecieron los conceptos de evolución, capital e inconsciente, y en el XX aparecen el espacio-tiempo, la interconexión ecológica y la no-localidad, que avasallan lo humano y nos destrona. La no-localidad es la más drástica, ya que la noción del ser es sólo un epifenómeno de un orden más profundo y atemporal.

Si todo esto se produce a escala mínima, a medida que aumenta la dimensión hasta llegar a los hiperobjetos el efecto es mayor. El universo estético-causal en el que operan los hiperobjetos es no-local y atemporal, es decir que los hiperobjetos no pueden considerarse como algo que ocupa una serie de puntos-ahora. La no localidad significa que a nivel profundo no existe lo local. La localidad es una abstracción. Los efectos pueden ser locales, pero son manifestaciones de hiperobjetos no localizados y atemporales.

Esta no-localidad es amenazante de forma ontológica. Todo está conectado. Los hiperobjetos nos obligan a pensar en modo ecológico. Su existencia es lo que posibilita el surgimiento del pensamiento ecológico. Toda esa información que estamos obteniendo, por ejemplo, del calentamiento global nos da la idea del hiperobjeto calentamiento global. Pero esa información no es el calentamiento global. Nunca experimentamos el calentamiento global como tal, pero es muy real y además es viscoso: nunca dejará de pegársenos.

Los hiperobjetos se distribuyen masivamente en el espacio y en el tiempo. Sus manifestaciones locales son como puntos esparcidos que necesitan de una nueva perspectiva para poder convencerse de su existencia real, como los puntos de un estereograma muestran los puntos de la imagen tridimensional que encierran cuando desenfocamos la vista. La imagen ya estaba ahí, el objeto ya estaba ahí antes de que lo miremos. Los hiperobjetos son una entidad física anómala, que cuando nos vemos sintonizado con ellos nos muestra la incertidumbre directamente.

El impacto de los hiperobjetos sobre el ego es un poema sobre extraños. El yo es la historia de la retirada de los hiperobjetos, pero en esa retirada el hiperobjeto se vuelve más grande y podemos verlo en su plenitud. Desde el momento en que interaccionamos en el pasado y

**Comentado [JATG3]:** Solo es proceso y relaciones? Sólo puede ser un ser que se contrapona a otro, a su contrario. O es que para ver el objeto es necesario el vacío, y para ver el vacío es necesario el objeto??? Ontología de la diferencia

llevamos la experiencia hasta el momento presente, nos damos cuenta de la magnitud espacial y temporal del hiperobjeto, y de sus efectos. "Somos poemas sobre el hiperobjeto Tierra".

El ADN aprendió a relacionarse con hiperobjetos y es un registro de ese abandono de los objetos. Las formas de vida son poemas sobre la no-vida, en particular sobre entidades altamente peligrosas que podrían (¿pudieron?) destruir la vida. El ARN eran moléculas eran profundamente inestables y su capacidad de replicación es sólo el intento de esa molécula de resolver esa inestabilidad, ese desequilibrio. El ARN intenta "autocancelarse" (ir contra su "esencia") y al hacerlo se defiende maravillosamente de su entorno. Nuestra existencia es el precipitado avance hacia el equilibrio.

Toda la realidad en un "Bardo" (estado intermedio, término prestado de la filosofía tibetana), un "entre", o varios bardos, mejor dicho, que son sencillamente las relaciones entre las entidades. Los hiperobjetos nos fuerzan a ver estos bardos.

Nuestra cognición en la ensoñación de un insecto, tal es la fuerza de evolución de un hiperobjeto. En cierto sentido, todo cambia, tal es la fuerza del hiperobjeto universo. Pero desde el punto de vista del universo todo carece de sentido y todo se incorpora en la entropía máxima.

La no localidad entendida de este modo no niega la especificidad de las cosas evaporándolas en lo general o algo mayor o menos local. Respecto a los hiperobjetos, la no-localidad significa que lo general mismo está afectado por lo particular. No encuentro el objeto bajo la apariencia de la eternidad, sino bajo la apariencia de lo anciano, o bajo la apariencia de lo inhumano.

## Ondulación temporal

Los hiperobjetos nos envuelven, pero están tan masivamente distribuidos en términos temporales que parecen disiparse. Los hiperobjetos nos convocan haciéndonos comprender que ya estamos perdidos en ellos, provocando un sentimiento de extraña familiaridad y familiar extrañeza.

Teniendo en cuenta la teoría de la relatividad, el espacio no puede ser concebido como un contenedor absoluto. Es un desplegarse del espacio-tiempo que está en el universo de manera radical y es del universo más que está fuera de él ontológicamente.

Por ejemplo, pensamos que la Naturaleza es algo estable y eterno porque estamos acostumbrados. Hace miles o cientos de miles o millones de años, lo que llamamos Naturaleza no era como es ahora. La Naturaleza no es prístina, sólo es historia, como dice Adorno, la naturaleza es simplemente historia reificada. Los hiperobjetos se extienden hasta tal punto que resulta casi imposible tenerlos en cuenta.

Estas escalas temporales se pueden denominar lo horripilante, lo aterrador, lo petrificante. Este último término es muy apropiado porque dentro de 100.000 años lo que quedará del ser humano será unos nuevos estratos geológicos caracterizados por nuevos minerales como el hormigón, los vidrios o el plástico. "La escala temporal es la gorgona que nos convierte en piedra".

Podemos entender el infinito porque evoca nuestro poder de conocimiento, pero los hiperobjetos no son eternos, sino que ofrecen una muy extensa finitud. En cierto modo es mucho más fácil concebir el "para siempre" que la gran finitud. La eternidad nos hace sentir importantes. 100.000 años te hacen preguntarte si puedes imaginarte mil cosas.

El descubrimiento del espacio tiempo de Einstein fue el descubrimiento de un hiperobjeto. La forma en la que la masa toma el espacio, lo distorsiona desde dentro y estira el tiempo, genera tubos del mundo indivisibles, que también son hiperobjetos. Cada tubo de mundo encuentra un universo distinto dependiendo de su masa y de su velocidad. Los tubos de mundo se desprenden de otros tubos de mundo de un modo ineludible:

- Los rayos de luz sólo ejercen influencia dentro de lo que se llama el cono de luz (Minkowski). Hay un pasado absoluto y un futuro absoluto. La relatividad sólo puede aplicarse a ese cono de luz. Cada objeto tiene un auténtico futuro futuro incognoscible. Hay otro-lugar-otro incognoscible. Y sin embargo existen y sabemos que existen. Son extraños extraños, conocibles pero ominosos.
- El tiempo ondula en la superficie de un tubo de mundo. Las relaciones con otros tubos no son rígidas ni uniformes. El espacio y el tiempo no son físicamente reales. Los hechos físicos son reales y contienen el tiempo y el espacio en su interior.

Un objeto en la relatividad no es rígido. Los objetos son turbulencias dentro de una corriente. Los tubos de mundo son objetos en retirada, tanto para otros objetos como para ellos mismos.

Estos efectos son pequeños a la escala de los objetos, pero a escala de los hiperobjetos que son inmensos y perdurables, los efectos de la relatividad se manifiestan de forma genuina.

La totalidad del universo es un río con innumerables vórtices, por lo que no tiene sentido diferenciar un vórtice de otro, por lo que el significado de cada objeto cambia según la circunstancia. Los objetos arrastran a sus pozos de gravedad a otros objetos y a las sensibilidades (sentidos) de esos objetos. Es lo contrario al perspectivismo, el poder está en el lado del objeto aprehendido, no del lado del objeto que aprehende.

El molusco de Einstein tiene todo el sentido porque el espacio-tiempo surge de cada objeto como los tentáculos de un pulpo. En nuestra vida cotidiana somos newtonianos, pensando que el tiempo y el espacio son categorías transcendentales. Einstein muestra que el tiempo y espacio surgen de los objetos, no de los juicios sintéticos. Estos tentáculos del tiempo nunca se acaban. Ahora mismo estamos sintiendo las ondas gravitatorias del principio de los tiempos.

Aquí Morton hace una comparación alegórica con Cthulhu, asemejando los monstruosos con lo no pensable, dando a entender que los hiperobjetos abren otra dimensión más allá de esos seres monstruosos, hacia objetos que no son completamente pensables, como los hiperobjetos.

Los objetos por la teoría de la relatividad nunca son los que parecen. El espacio-tiempo es un ondulante campo de fuerza que emana de los objetos. No es perceptible en los objetos pequeños, pero sí en los hiperobjetos que son masivos desde el punto de vista humano. El tiempo ondula a lo largo de las superficies de las cosas. No tiene nada que ver con el idealismo o correlacionismo. La relatividad está imbuida en las cosas mismas y estas se entrelazan en una trama entrecruzada de fluctuaciones de espacio-tiempo.

Esta ondulante temporalidad corroe la fijeza de los objetos, pone en duda la misma idea de extensión espacial cartesiana, de sustancia consistente, que es más una suerte de accidente.

La idea del espacio como vacío viene del neoplatonismo que surgió al salir de la Edad Media como reacción general contra Aristóteles, lo que posibilitó la ciencia moderna hasta que en 1900

aparece el espacio-tiempo pensable como efecto de los objetos. El realismo especulativo debe luchar contra el correlacionismo y contra el aristotelismo.

El mundo islámico se libró de este neoplatonismo porque estaba más influenciado por Aristóteles. Ar-Razi sostiene que el tiempo y el espacio no puede ser eternos e infinitos. Para él todas las cosas están sujetas a la corrupción por lo que algunas cosas que parecen eternas pueden ser que solo parezcan eternas para el tiempo humano. Ar-Razi destaca que hay acontecimientos que se desarrollan a escalas inmensas. Ar-Razi descubrió los hiperobjetos en el siglo X.

Cada objeto entidad tiene su tiempo de forma física y ontológica. Cada hecho tiene lugar dentro de un cono de luz que especifica lo que es pasado y futuro. Pero fuera del cono de luz el ahora y el después no tienen sentido. No tiene lugar ni tiempo. El tiempo como serie de puntos es un fenómeno estético, no un hecho profundo que subyace a las cosas.

Hay un extraño extraño y un futuro futuro. Hay tiempo más allá del tiempo y un lugar en otro lugar, un lugar en ningún lado y sin embargo real. Puede existir la posibilidad de que los hiperobjetos permitan ver algo como una futuridad de los objetos como tales. Como el tiempo es una emisión de los objetos, es plausible que un objeto pueda causar una causalidad retroactiva sobre otro. La extraña extrañeza de los objetos es futura.

Los hiperobjetos nos obligan de forma imperativa, no podemos manejarlos correctamente por su distinta escala temporal, pero tenemos que lidiar con ellos igualmente. Esta interacción produce ondulaciones en las ondulaciones temporales, ejerciendo los hiperobjetos una presión causal sobre entidades con una vida más corta. Cuando los tiempos de dos entidades intersectan se crea un patrón de interferencia, conocido como fase. Estamos atrapados en esas fases y los hiperobjetos hacen visibles esas fases.

## Fases

La sensación de estar en un tiempo y de habitar un lugar depende de ciertas formas de regularidad. Por ejemplo, las fases de la luna son la relación entre la tierra y la luna mientras navegan alrededor del Sol.

Los hiperobjetos parece que entran y salen de fase respecto al mundo humano. Los hiperobjetos están en fase, pero en un espacio de fase de alta dimensión imposible de ver desde la escala humana tridimensional. Sólo vemos pedazos del hiperobjeto como no locales y temporalmente ondulares por este motivo. Lo que vemos de ellos es un síntoma de nuestra muy inadecuada percepción de las dimensiones superiores de los hiperobjetos. Deberíamos ocupar un espacio de altas dimensiones para verlos desplegar.

Lo que algunas veces pensamos como real resulta ser una representación sensualista del hiperobjeto. Un proceso es sólo un objeto real, pero un objeto que ocupa una dimensión superior a la de los objetos cotidianos.

Un espacio de fase es el conjunto de todos los estados posibles de un sistema. Cuando se visualiza, en los espacios de fase pueden aparecer atractores, zonas en el espacio de fase a las que tiende (sin llegar) el estado del sistema. Si fuéramos seres pluridimensionales podríamos ver los hiperobjetos en su totalidad, pero sólo podemos ver parte de ellos o de su dinámica.



Pensar la Naturaleza (con mayúsculas) significa verla de forma estática. Se puede introducir fluidez en esa imagen, pero aún así el sentido del tiempo sería un recipiente. La imagen parece compleja y dinámica pero sólo es una narración fluida. Deleuze y Whitehead, consideran el tiempo como el líquido donde se derrite y fluye la imagen. Esto nos ha permitido rastrear los hiperobjetos.

Un proceso no es más que un objeto visto desde un punto de vista instalado en  $1+n$  dimensiones menos que la dimensionalidad de ese objeto. La filosofía focalizada en el proceso nos ayuda a ver cómo actúan las entidades pluridimensionales. Por eso una mejor forma de ver los hiperobjetos sería la trama o gráfico. Se puede ver cómo el hiperobjeto se mueve en ese espacio de fase. Los atractores no son una ayuda visual, sino que son el resultado del análisis visual. El tiempo y el espacio se introducen en el análisis como dimensiones del espacio de fase. El tiempo surge de los objetos, el espacio está dentro de los objetos; es lo que diferencia unas partes de otras.

Pensar los hiperobjetos como transdimensionales nos ayudan a entenderlos como objetos reales que afectan a otros objetos, no son abstracciones conceptuales. Pensar en objetos y relaciones nos impide pensar en la transición a una época ecológica, por mucho que se introduzcan teorías de emergencia y procesos.

Cambiar de fase significa aproximarse a y luego disminuir respecto cierta plenitud. Los objetos parecen ir y venir, pero esa sensación es debida a la limitación de nuestro acceso a ellos. Lo que experimentamos es una huella que aparece en nuestro espacio cognitivo. Es como las proyecciones en dos dimensiones de objetos de tres dimensiones, ya que ocupan un espacio de más dimensiones. Puedo ver los atractores, pero no puedo imaginarme el sistema del que estos atractores son una huella pequeña.

Las capas del espacio de las fases están superpuestas unas sobre otra. Me obligan a ver más y más dimensiones en ese espacio. Es un mapa que recoge y emite el espacio-tiempo emitiendo un campo estético. Es un mapa y una herramienta (dispositivo) con una función única, como un cuanto.

El concepto habitual es que las entidades matematizables son la base de los hiperobjetos. Sin embargo, Morton defiende que el objeto es la base de las formas matematizables. En otras palabras, el número es en realidad, computabilidad: "uno" significa "uno contable". Tampoco consiste en que se cambien las matemáticas "duras" con un lenguaje cálido y difuso (como hace Heidegger), ya que nos llevaría a la isla creada en los últimos tiempos por las **humanidades**.

**Comentado [JATG4]:** ¿Giro lingüístico?

Realmente la entidad matemática es la paráfrasis, el lenguaje cálido y difuso para el ser humano. Un hiperobjeto es, para nosotros, sólo un mapa en un espacio de fase multidimensional, por lo que no podemos comprenderlo del todo. La matemática es, en este sentido, la forma en la que la mente se aclimata a la realidad.

La brecha que percibo entre los momentos en los que somos conscientes del hiperobjeto y los que no, no atañen al hiperobjeto. Esas brechas y rupturas son simplemente la presencia invisible del hiperobjeto mismo. Las nociones de fondo y primer plano son sólo fases de un objeto que no va a ninguna parte, al menos no lo hace en escalas humanas.

Los objetos se amontonan hacia nosotros en un espacio superpoblado. Tenemos una falsa sensación de mundo por la falsa conciencia de la brecha entre las cosas y lo que está detrás de las cosas. Por eso los hiperobjetos llevan al fin del mundo.

Los cambios de fase se dan porque un objeto traduce, intersecta a otro. Las múltiples dimensiones del hiperobjeto intersectan con los objetos (al menos tiene que existir 1+n dimensiones que se intersecten). Un hiperobjeto pasa a través de mil tamices y emerge como información traducida en el otro extremo. Las fases son una marca indicial de un objeto que se distribuye masivamente en un espacio de más dimensiones que el equipo usado para detectarlo. Un índice es un signo que es parte de aquello que señala, como las cosas más pequeñas son índices de los hiperobjetos cuando pasan por la red de interconectividad. El fenómeno (objeto) es una metonimia del hiperobjeto, aunque una especial, donde las partes no desaparecen dentro del todo. Lo que tenemos es un conjunto no-todo (Lacan). Los objetos parecen contener algo más que a ellos mismos. Son entidades únicas, pero son partes de una serie de hiperobjetos.

Hay una dislocación del hiperobjeto y sus signos indiciales. Un objeto es y no es quien-es al mismo tiempo porque tiene partes que no pueden ser subsumidas por completo en él. De lo contrario, el proceso de fases y los signos indiciales, que son aspectos de las interacciones entre cosas, no existirían. Un objeto en una fase es un signo de una ruptura en el corazón del ser.

Esta ruptura no es un espacio físico, no está en el espacio tiempo (ya que el espacio y el tiempo están en el lado del objeto). Los hiperobjetos son lo suficientemente grandes como para darnos cuenta de esta ruptura. Morton usa el término Rift (siguiendo a Heidegger), siendo una intersección ontológica. Es una intersección entre la cosa y su aparecer-para-otra-cosa. Así la trama de relaciones es un lado del Rift, el lado de acá, mientras que lo que llamo extraño extraño está del otro lado (de forma ontológica).

Pero debido a lo que hemos hablado antes de que un objeto puede ser parte de sí mismo, esta intersección puede ser consigo mismo, como el conjunto que puede ser un miembro de sí mismo (Russell). Esto nos lleva a ciertas paradojas, de las cuales un camino de salida es aceptar la existencia de entidades contradictorias (Graham Priest).

Estas paradojas son hijas de algo así como ciertos hiperobjetos matemáticos, los conjuntos transfinitos de George Cantor. Estos conjuntos contienen infinitos puntos e infinitos no-puntos. Podemos ver con este tipo de conjuntos que hay diferentes infinitudes, y de eso modo, la infinitud pasa a ser algo concreto que podemos operar. Si se da el caso que una entidad puede contener más partes de las que puedes incluir en un todo, entonces, en ciertos sentidos, los objetos son transfinitos; son fractales que contiene más de sí mismos que lo que dejan afuera.

Los objetos serían como una nave que viaja en el tiempo y cuyo interior es más grande que el exterior. Sus entradas y salidas de fase se producen en el abismo del Rift, en ese espacio enfrente de las cosas, entre su entidad y su apariencia-para. Este abismo permite que las cosas coexistan, es el "entre" las cosas (no físico).

El abismo se abre en la interacción de dos o más objetos. Incluso se abre por la interacción del objeto consigo mismo, ya que como los objetos son inconsistentes, son espacialidades y temporalidades, son una entidad objetivada y no dada de antemano. El proceso de cambio de fase es evidencia de una interacción entre las cosas o entre una cosa.

Las entidades parecen ir y venir, multiplicándose unas a otras. Este proceso de fases es un efecto estético, una entidad sensual-para-alguna-otra-entidad. El abismo no es un contenedor vacío sino una multitud creciente de seres. Lo hiper de hiperobjeto hace referencia a esa cualidad abismal que percibo cuando advierto que un objeto es parte de un hiperobjeto y a la vez no es reducible en él. El abismo es vívido y se encuentra en este lado de las cosas.

**Comentado [JATG5]:** ¿concepto de residuo?.

**Comentado [JATG6]:** Pura filosofía oriental. Creo que se comentó que un objeto es lo que es pero que también es lo que no es, porque el acto de su existencia también crea lo que no es, y en cierta medida su existencia hace presente en ausencia lo que no ha sido, pero que existe por que el objeto sigue siendo.

**Comentado [JATG7]:** Similar a Eugenio Triás. Cerco del aparecer (acá), cerco hermético (allá) y cerco del límite (ese Rift, donde está la razón límite). Aparecer=siendo, el mundo físico, el mundo que puede decirse (Wittgenstein). Hermético = el ser, el mundo que sólo se puede mostrar. El Rift es donde se pueden comunicar ambos mundos mediante la razón límite.

**Comentado [JATG8]:** No dualidad oriental???

## Interobjetividad

El abismo frente a las cosas es interobjetivo. Está entre los objetos, pero no en el espacio-tiempo, sino que es espacio-tiempo. La intersubjetividad es una pequeña parte antropocéntrica de esta interobjetividad, mucho más extendida y grande.

Pero la interobjetividad no es algo previo o subyacente a la intersubjetividad. Esta última es interobjetividad humana con fronteras para excluir a los no-humanos. Pero hay otros sistemas que están formados por objetos de todo tipo que son interobjetivos. Las casas forman un sistema interobjetivo con la misma calle, los vehículos, los perros, ...

Entidades de todo tipo están conectadas a un sistema interobjetivo que antes Morton denominó trama. La trama es una serie de tiras de relaciones entrecruzadas con espacios entre ellas. Así es la extraña interconexión de las cosas, una interconexión que no implica una transmisión de información perfecta y sin pérdidas, sino que está llena de brechas y ausencias.

La trama está frente a las cosas, flota ante ellas, no oculta a las cosas. Las conexiones y huecos de esta trama son las que permiten la causalidad. Cada objeto exhibe su trama, que es común a las tramas menos agujereadas y más comunes. Estas tramas dentro y entre las cosas son las que permiten que se agarren unas a otras.

La trama implica a los hilos (conexiones) y agujeros entre los hilos (no conexiones). En esta dimensión es donde **las cosas ocurren y no ocurren**. La existencia es una pequeña distorsión en esta trama. Los hiperobjetos son tan masivos en espacio y tiempo que sí que hacen visible esta trama.

Morton propone que su perspectiva de interobjetividad no es un mero sistema de objetos relacionados (Ken Wilber). Esta interobjetividad produce efectos interobjetivos como el sujeto y la mente que son propiedades emergentes de las relaciones entre objetos entramados. La mente no está en el cerebro, sino más bien se ha arrojado al espacio interobjetivo de neuronas, cerebro, cráneo, un teclado, un ordenador **(¿se ha arrojado a la realidad?)**.

Esto significa que la mente es un efecto para un "observador". No está en algo y no es previa a los objetos, sino una consecuencia de ellos. (NOTA: Inserto páginas de Introducción de Indagación del Bien de Nishida):

**Comentado [JT9]:** ¿Podemos entender los hilos como el ser y los no-hilos como el no-ser? Esto forma la trama. Tanto lo que es como lo que no es. La realidad es tanto el ser como el no ser. Es decir el ser, lo que se ha hecho desde lo posible, y el no ser, lo que no se ha hecho desde lo posible. No es lo imposible lo que no existe. La mera existencia de lo que es también da realidad a lo posible no realizado. Este no realizado posible existe como sombra (la sombra de Trías), como ausencia. Pero esta ausencia no es nada. Esta ausencia existe al ser lo que no se ha realizado y permite ser a lo que se realiza.

**Comentado [JT10]:** Similar al concepto budista de la conciencia. La conciencia del ser humano es parte de una conciencia más universal surgida de la relación entre las cosas.



Diagrama 1  
"La experiencia existe porque hay un individuo."

Esta perspectiva conceptualiza la experiencia como si el yo que experimenta y la cosa experimentada, es decir, el sujeto y el objeto, fueran distintos. Esta concepción propia del sentido común tiene profundas raíces en el espíritu humano. En el Occidente, esta concepción dualista de la experiencia se da por supuesta hasta en la metafísica. La búsqueda metafísica de una verdad universal o principio universal que trascienda el marco de la conciencia individual debe trascender la esfera de la experiencia y moverse en la dirección de una esfera transempírica, nouménica.

Pero en su forma real, la experiencia no implica que exista primero el yo y luego éste experimente algo como un objeto. Antes bien, el yo es también experimentado. En la experiencia real no ha de entenderse que *el yo experimente* algo sino que *el yo también es experimentado*. Por eso Nishida declara que porque hay experiencia hay un individuo y aduce que la experiencia es más importante que el individuo.



Diagrama 2  
"Un individuo existe porque hay experiencia."

La experiencia en la que se experimentan no sólo las cosas sino también el yo o el individuo (experiencia 1 del diagrama 2) es directa, en tanto que la experiencia de un supuesto yo es indirecta (experiencia 2 del diagrama 2). Una experiencia directa va más allá del individuo, es fundamentalmente transindividual. La experiencia directa es experiencia pura en el sentido de Nishida y por eso este autor dice que el concepto de experiencia pura le permitió evitar el solipsismo.

Esta mente interobjetiva enlaza con el concepto de Test de Turing. El ser-persona es también un efecto en la trama, que desde lejos puede verse como sólida, pero al acercarnos vemos los agujeros.

Lo que denominamos conciencia es un efecto estético: es conciencia-para. Pero esto no la hace irreal. Hay que pensar la inteligencia como una interacción entre todo tipo de entidades, que de algún modo reside en el ojo del espectador. Ese sistema interobjetivo que produce la inteligencia es un pequeño remolino de metaestabilidad en la trama.

Los hiperobjetos son los que nos dan una percepción más vívida de la interobjetividad, ya que como apenas vemos los indicios de ellos, es decir, su sombra, es posible ver más fácilmente la superficie sobre la que proyectan esa sombra como parte del sistema.

Si los hiperobjetos penetran la corporalidad física cada vez que pueden, ¿no es muy probable que la forma que adopta nuestra mente esté en cierta (o en gran) medida influenciada por los hiperobjetos? Si pensamos en el hiperobjeto, ¿no estaremos pensando en las condiciones de posibilidad de la mente humana? ¿La reflexión sobre el hiperobjeto no es una reflexión sobre la base de la mente y no sobre la superestructura ideológica o cultural? Mi pensamiento es por tanto una traducción mental del hiperobjeto (clima, biosfera, evolución) no sólo de un modo figurativo sino literal.

Los hiperobjetos proporcionan grandes ejemplos de interobjetividad, es decir, del hecho de que nada se experimente directamente, sino a partir de la mediación de otras entidades en un espacio sensorial compartido. Esto implica que para cada sistema interobjetivo, hay al menos una entidad que se retira. Cualquier impresión de un objeto sobre otro en este espacio interobjetivo no es el objeto. Esa impresión tan sólo es una traducción aproximada que muestra y edita su ser. Todos los objetos al estar en la misma trama tienen una única muestra de ese objeto sentido, pero esa impresión no es el objeto. ¿Por qué?

Porque el mismo objeto se retira incluso de sí. El verdadero objeto es un misterio, pero no nebuloso. El objeto se cierra (misterio viene de *myein*, cerrar), es secreto, es impronunciable para sí mismo. Cualquier impresión se produce en el espacio interobjetivo que está "ontológicamente" frente a este espacio misterioso. Los hiperobjetos son tan grandes que permiten que nos demos cuentas de estas impresiones en este espacio interobjetivo.

Los hiperobjetos tienen historia propia y no solo en la medida en que interactúan con los humanos. La historia es estrictamente la *época de los hiperobjetos*. Cada hecho, cada impresión de un objeto provocada por un hiperobjeto es una huella del vestigio de ese hiperobjeto, que además conecta unos objetos con otros en ese espacio de interobjetividad, y también conecta esos objetos con mi acto intencional de pensar sobre ellos. Los hiperobjetos dejan huellas por todas partes. Pero esto ha hecho que la filosofía 1) separe el nivel causal del ámbito estético, y 2) considere el ámbito estético como un dominio del mal.

Las huellas de los hiperobjetos son signos de causalidad. La causalidad y la estética, la significación y la sensación, son uno y el mismo. La interobjetividad elimina la diferencia entre causa y signo.

Los hiperobjetos simplemente nos permiten ver lo que se da de manera general:

- A pesar de Protágoras, los objetos no están hechos a medida de los humanos
- Los objetos no se dan en el tiempo y el espacio, sino que emiten espacio-tiempo
- La causalidad no acciona debajo de los objetos como si fueran una máquina que está en el sótano, sino que más bien flota frente a ellos
- La dimensión causal es también una dimensión estética.

**Comentado [JT11]:** Morton menciona en otro punto de este capítulo el concepto de "traducción", pero sin desarrollar

**Comentado [JT12]:** Confrontar con Trías. EL círculo de lo que se puede decir (el ser) y el círculo de lo que no puede ser dicho (el misterio). La razón límite, quizás la inteligencia que dice Morton que se da en la interobjetividad, es la única que puede darse cuenta de estos dos mundos y sentir la ausencia en la trama que permite que también se pueda sentir la presencia, la impresión del objeto. También recuerda a Wittgenstein y su misticismo, lo que no puede expresarse por el lenguaje (de lo que no se puede hablar mejor es callar).

**Comentado [JT13]:** Es este punto enlaza esto con las teorías de Derrida de la re-marca, la deconstrucción estructuralismo, etc. No entiendo mucho de Derrida

Ahora se puede llegar a una conclusión bastante sorprendente sobre la naturaleza de la temporalidad. Una conclusión que sacude la metafísica de la presencia (la idea del tiempo como sucesión de puntos del ser presente). El momento presente es un escenario cambiante y ambiguo. La apariencia de las cosas es el pasado de un hiperobjeto. Lo que consideramos subyacente a una cosa presente, su pasado, es su aparecer-para alguna entidad (un sensor o un filósofo). Sus rastros causales flotan frente a esa entidad, en el ámbito de la apariencia, la dimensión estética.

Pensemos en una ciudad. La historia de esa ciudad es su forma; **la forma es memoria**. Regresamos a Aristóteles que advierte que la forma de una cosa es su esencia y que la materia es una mirada retrospectiva hacia aquello que fue apropiado para formar el objeto.

Una ciudad es una serie de superficies sobre las que se **ha inscrito la causalidad**. No hay diferencia entre la causalidad y la apariencia estética. La apariencia es el pasado, **la esencia es el futuro**. La extraña rareza del un hiperobjeto, su invisibilidad, es el futuro de alguna manera transmitido al presente. La futuridad es lo que implica el término atractor. Pero un atractor no es un telos (destino, finalidad), no empuja las cosas hacia él a través del tiempo. Más bien, el atractor irradia temporalidad desde el futuro en el presente. Un atractor es un futuro futuro de un hiperobjeto. Cualquier manifestación local de un atractor es un pasado, una apariencia-para que existe en un espacio interobjetivo. El futuro futuro yace ontológicamente “debajo” del pasado. La apariencia (presente) es el pasado y la esencia (temporalidad emanante del atractor) es el futuro.

Lo que se necesita (aparte de una ecología sin Naturaleza y una ecología sin materia) es una ecología sin presente. Hay que dejar de lado el presentismo, como por ejemplo lo que Morton denomina ecomimesis: “dejemos de pensar, vayamos a la Naturaleza”. O también en el mandato de dejar de pensar y hacer algo, una posición de sujeto global y dominante de la Modernidad que ha estado con nosotros desde el siglo XVIII. La llamada a actuar ¡ahora! Suena terrible como mandato de la Naturaleza: “El punto es dejar de pensar, dejar de reflexionar, salir y actuar”. La distancia ideológica cínica de la Modernidad se mantiene en este mandado de actuar, que paraliza la acción genuina y que incluye la reflexión y el arte.

Los hiperobjetos mismos evitan que seamos presentistas. El presente no está en ningún lugar, pero se encuentra en el Rift entre el futuro y el pasado, la esencia y la apariencia. Podemos hacer el presente tan grande como queramos, pero es un fetiche, una ficción de nuestra imaginación. Sin embargo, el reloj grita que debemos enfocarnos en el ahora, pero no hay presente, lo que provoca una tensión psíquica en el humano moderno.

Morton no indica que la solución sea “vivir el presente” como forma de misticismo en la naturaleza. Está sugiriendo, más bien, el “aikido”, una exageración de la falta de un verdadero ahora. La ahoridad en la teoría budista no es un punto o una burbuja, sino un ir y venir fluido y misterioso, como una corriente y una contracorriente. Este Rift entre futuro y pasado, este no presente es dado por los hiperobjetos.

El presente no existe realmente, concepto que es familiar en la teoría de la relatividad. Experimentamos campos de fuerza entrecruzados, campos estético-causales que emanan una gran cantidad de objetos. El presente es una reificación de un límite trazado por una entidad particular.

El futuro y el pasado no se encuentran como el lado derecho e izquierdo alrededor de un punto. Lo que tenemos es una grieta no espacial entre el pasado y el futuro, que corresponde al Rift

**Comentado [JT14]:** Confrontar con “El triunfo de la información” de Cesar Hidalgo. La forma es información y es lo que distingue los objetos. La información que almacena un objeto es su esencia.

**Comentado [JT15]:** Idea de residuo. La causalidad deja residuos capa sobre capa en los objetos

**Comentado [JT16]:** La esencia es el proceso

entre apariencia y esencia. De esta forma, el presente no está en ningún lado: los objetos no están presentes. Los hiperobjetos son tan grandes que la forma en la que la esencia es el futuro y la apariencia es el pasado simplemente se vuelve mucho más vívida que si pensamos en un objeto.

La futuridad se reinscribe en el presente, acabando con la metafísica de la presencia. Los hiperobjetos obligan a los humanos a coexistir con un futuro extraño, un futuro sin nosotros. La idea humana de que los acontecimientos tienden hacia el futuro regido por un telos, es una reificación humana de ese aparecer-para estético-causal. Los no-humanos asestan un golpe devastador a la teleología. El fin de esta teología es el fin del mundo a través de una coexistencia persistente con extraños extraños. El fin del mundo es el fin de los finales, el fin del telos y el comienzo de una futuridad incierta y vacilante.

**Comentado [JATG17]:** Si el futuro y el pasado son la esencia y la apariencia de los objetos, no puede haber presente porque los objetos desaparecen de sí mismos y de los demás objetos. Nunca están presentes, porque nunca pueden mostrarse. Por tanto tampoco existe un presente. El Rift estético-causal también es el rift pasado-futuro.

**Comentado [JATG18]:** Curioso. Si hay futuro sin nosotros, y e futuro es la esencia, ¿el ser humano no tiene esencia?

Nota sobre cuántica (No hagáis mucho caso)

Un sistema cuántico es un hiperobjeto porque no podemos acceder a él. Pero a dimensiones infinitesimales, todos los estados cuánticos existen al mismo tiempo. Su ser es una potencialidad máxima. La única forma de que se pueda presentar es una huella. Se tiene que dar en apariencia-para, en un sensor. Es decir, sólo puede aparecer en un espacio interobjetivo, y su apariencia-para es la acción de la medida.

Los diagramas de Feynman son la trama total del espacio cuántico de ese sistema. Pero una vez hecha la medida solo queda un hilo lleno de los agujeros dejados por todos los demás caminos. Sin embargo, el diagrama que se ha hecho real conlleva consigo todos los demás caminos, pasados y futuros.